

dante del Presidio determinaron que los Neófitos se mudasen arrimados al Presidio por de pronto para evitar el peligro de que volviesen á darles los Gentiles: así mismo mudaron el poco de maíz, y trigo que libertaron del fuego: quedando todo lo demás de Iglesia, y casa consumido por el fuego, salvo la ropa y alhajas que hurtaron.

El Comandante del Presidio dió luego sus providencias despachando partidas de Soldados por las Rancherías de los Gentiles á explorar si se percibía otro atentado, como también de indagar los que habían concurrido: llevaron presos á muchos para las averiguaciones, y hallando que no amenazaba asalto al Presidio, despachó Correo á Monterey.

## CAPITULO XLI.

*Llega á Monterey la funesta noticia de San Diego, y lo que en su vista se practicó.*

**L**egó á Monterey el Correo de San Diego con la noticia del martirio del V. Padre Fr. Luis Jayme y del incendio de la Mision, y en quanto el Comandante Rivera recibió las Cartas, que fué á entrada de noche del día 13 de Diciembre, enterado de lo sucedido, fué en persona á la Mision de San Carlos (en donde me hallaba) á dar la noticia y las Cartas de los Padres que se hallaban en San Diego al R. P. Presidente, quien en quanto oyó la novedad prorrumpió con estas palabras: *Gracias á Dios ya se regó aquella tierra: ahora sí se conseguirá la reduccion de los Dieguinos.* Mañana (prosiguió su Reverencia) haremos las honras al difunto Padre: convidó á Vm. y á la gente del Presidio: á lo que respondió no podia asistir porque iba á disponer su salida para S. Diego; y diciendole el Padre que también él intentaba baxar á San Diego, le respondió que no podia ser el baxar juntos, por la mucha prisa que llevaba, por lo que importaba su presencia quanto antes en San Diego para la seguridad de aquel

Pre-

Presidio, hacer averiguaciones, y dar cuenta á su Excá. que en breve saldría otra partida de Soldados para San Diego, y que con ellos podria baxar mas despacio S. R. Con esto se despidió y retiró para el Presidio.

El siguiente día dispuso el V. P. Presidente hacer las honras al difunto Padre, las que hicimos con Vigilia y Misa cantada con asistencia de seis Sacerdotes, el V. P. Presidente con su Padre Compañero, y los quatro que estábamos para las fundaciones de este Puerto de N. P. S. Francisco, á las que asistieron todos los Neófitos de la Mision y la Tropa de la Escolta: aunque al juicio de todos los que conocemos al V. Padre difunto, que lo tratamos, y experimentamos su religioso porte y fervoroso zelo de la salvacion de las almas, no necesitaria rogásemos á Dios, sino que mejor podríamos pedirle rogase á Dios por nosotros, pues piamente creíamos que su alma iria en derechura á recibir la corona de la Gloria que tenia merecida por sus virtudes, y laboriosa vida, anhelando por la conversion de todo aquel Gentilismo. No obstante, por ser inexcrutables los juicios de Dios, dispuso el V. Padre Presidente que le aplicase cada uno de los Misioneros las veinte Misas del Concordato hecho por los Misioneros de estas Conquistas.

Ya que veía el V. Prelado que no podia prontamente baxar á S. Diego, escribió á los Padres lo que debian practicar mientras baxaba S. Rev. . Escribió al R. P. Guardian dándole noticia de lo sucedido con las mismas Cartas que recibió de los Padres de S. Juan Capistrano, y de la de S. Diego, que quedó con vida. Asimismo escribió al Exmô. Señor Virey comunicándole la noticia, añadiendole, que no por lo sucedido descaecian de ánimo los Misioneros; antes bien los animaba envidiando la dichosa muerte que había logrado el dichoso V. Hermano y Compañero el P. Fr. Luis Jayme.

Que solo sentia S. R. las resultas de dicho acaecimiento así de los castigos que tal vez se intentarían con los pobres é ignorantes Indios que hubiesen concurrido al hecho, como también el que se dilatase el volver á poner la Mision de S.

24.

Die-

Diego en el propio sitio, é igualmente sentiria se difriese la fundacion de S. Juan Capistrano; pero que esperaba de su experimentada clemencia que usaria de misericordia con los Indios Dieguinos que hubiesen concurrido á la muerte del difunto Padre, que no dudaba fuese influjo del infernal enemigo, y por falta de conocimiento: que juzgaba conduciria mucho el usar de misericordia para atraerlos á nuestra Religion Católica tan piadosa y benigna.

Y que igualmente confiaba en el fervoroso y Católico zelo de S. Excá. que tomaria con mas fervor la reedificacion de la incendiada Mision, y la fundacion de la de San Capistrano, para que el enemigo no saliese con sus infernales intentos. Que lo dicho se podria conseguir, y evitar semejantes atrasos, aumentando las Escoltas de las Misiones: que viendo los Indios mas fuerzas para la defensa, se contendrian, y se conseguiria con toda paz el intentado fin de su reduccion, y eterna salvacion de sus almas. Estas Cartas remitió S. R. al Presidio, suplicando al Comandante que desde San Diego las despachase con sus pliegos á México, interin lograba el baxar á San Diego, que mucho lo deseaba.

Salió de Monterey el Comandante Rivera con Tropa el dia 16 de Diciembre, visitando de paso las dos Misiones de San Antonio y San Luis; y aunque en ellas no halló novedad en los Indios, añadió en cada una un Soldado mas de Escolta por lo que podia suceder; y siguiendo su viage llegó á la de San Gabriel dia 3 de Enero de 1776.

Quiso nuestro Dios y Señor de los Exércitos, que el dia siguiente 4 de Enero llegase á aquella Mision el Teniente Coronel D. Juan Bautista de Anza, que venia de Sonora de orden de S. Excá. cruzando el Rio Colorado, conduciendo la Tropa y Familias para poblar el Puerto de N. P. S. Francisco, (de que hablaré despues) con cuya llegada se vió el Comandante Rivera con el socorro de quarenta Soldados con un Oficial Teniente Capitan, y el Comandante de la Expedicion del Señor Anza. Trataron los dos Comandantes de lo sucedido en San Diego, y resolvieron de pasar ambos con la

la Tropa (dexando en San Gabriel el Teniente con algunos Soldados y todos los Pobladores agregados y Arrieros con las Requas) á S. Diego á pacificar, y á prender las cabecillas. Asi lo practicaron: y desde alli dieron cuenta á S. Exá. con cuyos pliegos fueron las Cartas del V. P. Presidente. Y viendo que no habia necesidad de la Tropa, determinaron los Comandantes el que siguiese la Expedicion para Monterey, y que solo quedasen doce Soldados de los venidos de Sonora, para subir despues con el Comandante Rivera, y con todos los demas Soldados se volvió el Señor Anza para San Gabriel, y de allí subió para Monterey, como diré con mas extension en su lugar. Interin paso á referir (adelantando la noticia por el hilo de la Historia) las eficaces providencias que dió el Exmó. Señor Virey en quanto recibió la noticia de lo acaecido en San Diego.

En quanto S. Excá. recibió las Cartas de los Comandantes, que le escribieron de San Diego lo sucedido en la Mision, y obrado por ellos, echó menos la Carta del R. Padre Presidente; pero lo atribuia á la distancia de ciento setenta leguas que se hallaba S. R. de San Diego, de donde salió el Correo, aunque despues vió no habia sido la causa sino el haberse adelantado unos dias á la Carta del V. P. Presidente, que tenia la fecha dos meses antes que las de los Comandantes; pero no obstante que dicho Exmó. Señor no habia recibido dicha Carta, le escribió una Consolatoria con la noticia de las providencias que tenia dadas, de cuya original saco esta

## COPIA.

” NO puedo expresar á V. R. el sentimiento con que me  
 ” dexan los tristes sucesos de la Mision de San Diego,  
 ” y la trágica muerte del Padre Mtró Fr. Luis Jayme, de  
 ” que me han dado cuenta desde aquel Presidio el Comandan-  
 ” te Don Fernando Rivera y Moncada, y el Teniente Coro-  
 ” nel Don Juan Bautista de Anza, los cuales hubieran sido  
 ” mayores acaso, á no haber acaecido la oportuna llegada á  
 ” San

Diego en el propio sitio, é igualmente sentiria se difriese la fundacion de S. Juan Capistrano; pero que esperaba de su experimentada clemencia que usaria de misericordia con los Indios Dieguinos que hubiesen concurrido á la muerte del difunto Padre, que no dudaba fuese influjo del infernal enemigo, y por falta de conocimiento: que juzgaba conduciria mucho el usar de misericordia para atraerlos á nuestra Religion Católica tan piadosa y benigna.

Y que igualmente confiaba en el fervoroso y Católico zelo de S. Excâ. que tomaria con mas fervor la reedificacion de la incendiada Mision, y la fundacion de la de San Capistrano, para que el enemigo no saliese con sus infernales intentos. Que lo dicho se podria conseguir, y evitar semejantes atrasos, aumentando las Escoltas de las Misiones: que viendo los Indios mas fuerzas para la defensa, se contendrian, y se conseguiria con toda paz el intentado fin de su reduccion, y eterna salvacion de sus almas. Estas Cartas remitió S. R. al Presidio, suplicando al Comandante que desde San Diego las despachase con sus pliegos á México, interin lograba el baxar á San Diego, que mucho lo deseaba.

Salió de Monterey el Comandante Rivera con Tropa el dia 16 de Diciembre, visitando de paso las dos Misiones de San Antonio y San Luis; y aunque en ellas no halló novedad en los Indios, añadió en cada una un Soldado mas de Escolta por lo que podia suceder; y siguiendo su viage llegó á la de San Gabriel dia 3 de Enero de 1776.

Quiso nuestro Dios y Señor de los Exércitos, que el dia siguiente 4 de Enero llegase á aquella Mision el Teniente Coronel D. Juan Bautista de Anza, que venia de Sonora de orden de S. Excâ. cruzando el Rio Colorado, conduciendo la Tropa y Familias para poblar el Puerto de N. P. S. Francisco, (de que hablaré despues) con cuya llegada se vió el Comandante Rivera con el socorro de quarenta Soldados con un Oficial Teniente Capitan, y el Comandante de la Expedicion del Señor Anza. Trataron los dos Comandantes de lo sucedido en San Diego, y resolvieron de pasar ambos con la

la Tropa (dexando en San Gabriel el Teniente con algunos Soldados y todos los Pobladores agregados y Arrieros con las Requas) á S. Diego á pacificar, y á prender las cabecillas. Asi lo practicaron: y desde alli dieron cuenta á S. Exâ. con cuyos pliegos fueron las Cartas del V. P. Presidente. Y viendo que no habia necesidad de la Tropa, determinaron los Comandantes el que siguiese la Expedicion para Monterey, y que solo quedasen doce Soldados de los venidos de Sonora, para subir despues con el Comandante Rivera, y con todos los demas Soldados se volvió el Señor Anza para San Gabriel, y de allí subió para Monterey, como diré con mas extension en su lugar. Interin paso á referir (adelantando la noticia por el hilo de la Historia) las eficaces providencias que dió el Exmô. Señor Virey en quanto recibió la noticia de lo acaecido en San Diego.

En quanto S. Excâ. recibió las Cartas de los Comandantes, que le escribieron de San Diego lo sucedido en la Mision, y obrado por ellos, echó menos la Carta del R. Padre Presidente; pero lo atribuia á la distancia de ciento setenta leguas que se hallaba S. R. de San Diego, de donde salió el Correo, aunque despues vió no habia sido la causa sino el haberse adelantado unos dias á la Carta del V. P. Presidente, que tenia la fecha dos meses antes que las de los Comandantes; pero no obstante que dicho Exmô. Señor no habia recibido dicha Carta, le escribió una Consolatoria con la noticia de las providencias que tenia dadas, de cuya original saco esta

## COPIA.

» **N**O puedo expresar á V. R. el sentimiento con que me  
 » dexan los tristes sucesos de la Mision de San Diego,  
 » y la trágica muerte del Padre Mtrô Fr. Luis Jayme, de  
 » que me han dado cuenta desde aquel Presidio el Comandan-  
 » te Don Fernando Rivera y Moncada, y el Teniente Coro-  
 » nel Don Juan Bautista de Anza, los quales hubieran sido  
 » mayores acaso, á no haber acaecido la oportuna llegada á  
 » San

» San Gabriel de este Oficial con las Familias destinadas para  
» Monterey.

» Las disposiciones que estos Oficiales dieron entonces  
» así para el seguro de San Diego, como para la de San Ga-  
» briel y San Luis fueron prudentes, y las que debían dic-  
» tarse con respecto á los daños futuros, y así se lo manifies-  
» to al Comandante Moncada. Este me dá noticia de la  
» aprehension de algunos de los sindicados en la maldad,  
» y me hace confiar de volverlo á dexar todo pacífico con  
» el escarmiento de los mas agresores, de que ya habia co-  
» gido alguno. Yo lo espero así; pero como este atentado  
» me hace conocer lo poco que puede fiarse de los Indios ca-  
» tequizados, quanto mas de los Gentiles, quando unos y  
» otros se unen á cometer daños; he dado orden á D. Felipe  
» Neve, Gobernador de la Península, reclute en ella si fuere  
» posible, veinte y cinco Hombres que pide D. Fernando de  
» Rivera, para reforzar las Tropas de su cargo, que los re-  
» mita luego armados.

» El arribo de los Paquebotes el Príncipe y San Car-  
» los, que navegan á esos destinos desde el día 10 de este  
» mes, no podrán menos que contribuir al sosiego y tranqui-  
» lidad de los Naturales, al paso que faciliten la ocupacion  
» del Puerto de San Francisco; y como de ellos querrán aca-  
» so quedarse algunos individuos con plazas de Soldados,  
» he dispuesto tambien se les asiente con destino á reforzar  
» el Presidio de San Diego; y para que no lo impidan los res-  
» pectivos Comandantes, acompaño á D. Fernando Rivera  
» Carta credencial, en cuya vista se presentarán con gusto  
» ambos Oficiales á este servicio.

» Además de lo dicho debe el Comisario de San Blas  
» Don Francisco Hijosa hacer diligencia en aquellas imme-  
» diaciones de otras Reclutas, y si los consigue, han de re-  
» mitirse habilitados de armas y lo necesario al citado Go-  
» bernador Neve en la misma Lancha que lleva estos pliegos  
» para que por sí disponga los auxilios que le prevengo.

» Yo no me olvido sin embargo de otros que se presen-  
» ten

» ten oportunos, y quedo en dar al efecto quantas disposicio-  
» nes convengan; y en este supuesto espero que V. R. ofre-  
» ciendo á Dios la desgracia, en nada altere su Apostólico  
» zelo, antes bien confie de ver mejorada por ella la consti-  
» tucion de estos Establecimientos, á que no dudo contribui-  
» rá V. R. animando á los demas Padres á no temer los ries-  
» gos con presencia de la Tropa que se aumenta. = Dios  
» guarde á V. R. muchos años. = México 26 de Marzo de  
» 1776. El Baylio Frey D. Antonio Bucareli y Ursua = R.  
» P. Fr. Junípero Serra. »

» A los ocho dias de haber escrito S. Excá. la antecedente  
» Carta, recibió la del R. P. Presidente, que dice al princi-  
» pio, le sirvió de gran consuelo á S. Excá. y luego le respondi-  
» ó concediendole quanto pedia, como se ve en el contenido  
» que dice:

*Copia de la Carta del Señor Virey.*

» **E**N fecha de 26 de Marzo anterior manifesté á V. R.  
» (sin presencia de su Carta de 15 de Diciembre últi-  
» mo, que ha entregado despues el R. P. Guardian de este  
» Colegio Apostólico) el sentimiento grande que me habia in-  
» ferido el triste desgraciado suceso de la Mision de S. Diego,  
» y las disposiciones que por de al pronto dicté para ocurrir al  
» remedio posible de los daños que pudieran subseguirse de  
» no reforzar con Tropa aquel Presidio y Misiones: y ahora  
» con vista de ella y de las prudentes christianas reflexiones  
» que V. R. expone, inclinándose á que conviene mas tratar  
» de atraer los Neófitos revelados que de castigarlos, contex-  
» to á V. R. que asilo he dispuesto, mandando en esta propia  
» fecha al Comandante D. Fernando Rivera y Moncada que  
» lo practique, atendiendo á que es el medio mas oportuno á  
» la pacificacion y tranquilidad de los ánimos, y acaso tam-  
» bien á que se reduzgan los Gentiles vecinos, viendo que ex-  
» perimentan afabilidad y buen trato, quando por su exceso  
» no dudaran ver el castigo y la desolacion de sus Ranche-  
» rias.  
» Pre-

» Preveigo tambien á ese Gefe que el principal objeto del día es el restablecimiento de la Mision de San Diego, y la nueva fundacion de San Juan Capistrano: aquella en su propio parage de su situacion, y esta en el que se habia ya proyectado antes del indicado suceso: en el concepto de que los veinte y cinco hombres mandados reclutar en la antigua California con destino á la mejor custodia de aquellos Establecimientos, deben servir para refuerzo del Presidio, y para que segun lo gradúe oportuno en la actual constitucion, ponga competente Escolta en las dos citadas Misiones de San Diego y San Capistrano, interin que res tituido el Teniente Coronel D. Juan Bautista de Anza, y que me lleguen nuevos avisos, se dan las demas disposiciones convenientes.

» De todo lo qual hago partícipe á V. R. para satisfaccion y consuelo, esperando que á impulsos del Apostólico zelo que le anima por el bien de esas reducciones, contribuirá V. R. á hacer efectivas mis providencias; seguro de que estoy dispuesto á franquear por mi parte quantos auxilios sean posibles, porque hasta ahora se han continuado en esas distancias con tanto fruto y ventajas. Dios guarde á V. R. muchos años. — México 3 de Abril de 1776. — El Baylio Frey D. Antonio Bucareli y Ursua. — P. Fr. Junípero Serra. »

Si estas dos Cartas las hubiese recibido el V. P. Junípero luego de escritas, no habria tenido tanto que padecer, como veremos en el siguiente Capitulo, pues la mucha distancia, é indispensable demora le sirvieron de un prolongado é incruento martirio.

## CAPITULO XLII.

*Baxa el V. P. Junípero á San Diego: trata de restablecer su Mision, y se le frustran los deseos y diligencias.*

**D**Esde el mismo instante que llegó la noticia de lo acaecido en la Mision de San Diego, estaba el V. P. Presidente con vivas ansias de baxar á dicho Puerto; pero se le frustraron los deseos por lo que queda expresado en el Capitulo anterior último, ya por la prisa del Comandante Rivera, como por la venida de la Expedicion de Sonora; siendo el fin de sus anhelos el volver á reedificar la Mision incendiada. Medio año estuvo privado de poder cumplir sus deseos, hasta que dispuso Dios que los Paquebotes viniesen á Monterey, y que el Paquebot el Príncipe, dexada parte de la carga, baxase con la demas para San Diego, y en él se embarcó el 30 de Junio y con doze dias de navegacion llegó á S. Diego, y desembarcó S. R. con otro Misionero el P. Fr. Vicente Santa Maria, que habiendo venido con los Barcos, lo llevó consigo para ocupar en una de aquellas Misiones.

Encontró el V. Prelado que vivian en el Presidio los tres Padres, los dos de San Capistrano, y el que habia quedado con vida de la de S. Diego. Despues de haberlos consolado y animado, le expresaron no tener mas desconsuelo que el ver no se daba mano á nada, y que se estaban ociosos. Preguntóles como estaban los Indios, si habia habido mas novedad? y le respondieron que no, pues el Señor Comandante ya habia escrito á S. Excá. que ya todo estaba pacificado, que ya tenian aseguradas las cabecillas, y los querian despachar para San Blas con el Barco, para que allí se les diese el merecido castigo.

Enterado S. R. de todo, procuró consolar á los Padres, y con su gran paciencia y mucha prudencia esperó que se fuese acabando la descarga del Barco, y quando vió se iba